

¿Enseña la Escritura un Arrebatamiento Parcial?

Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles (""") y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles ("""), se indican otras versiones, tales como:

NTPESH = NUEVO TESTAMENTO DE LA BIBLIA PESHITTA En Español, Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos. Editorial: Broadman & Colman Publishing Group. Copyright: © 2006 por Instituto Cultural Álef y Tau, A.C.

Doctrinas extrañas y diversas abundan cada vez más en estos días. Parece que Satanás, en astucia sin par, hace todo lo posible para unir muchas de estas doctrinas a la verdad de la segunda venida de Cristo, ya sea para llevar esa preciosa doctrina al descrédito, o para desconcertar y confundir a almas honestas, para privarlas del consuelo y la bendición que Dios quiere que obtengamos del hecho de estar "aguardando la esperanza bienaventurada." (Tito 2:13).

Una de estas doctrinas extrañas es que solamente una parte de la Iglesia será arrebatada en la venida de Cristo, y el resto será dejado atrás para pasar a través de la "gran tribulación." Se llama ' El Arrebatamiento Parcial.'

Mostraremos, a partir de la Escritura, que esta doctrina no es Escritural y es, asimismo, pernicioso; porque la Palabra de Dios es tan clara y concisa sobre el tema, que cualquier lector atento debería saber quiénes serán arrebatados cuando se oiga la voz de mando que reúne.

Pasemos a unas pocas Escrituras que muestran, sin lugar a dudas, a quiénes viene Cristo a buscar. "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis." (Juan 14:3). ¿Considera aquí, nuestro Señor, una clase especial entre los creyentes? ¿Dijo Él, «*Algunos* de ustedes, aquellos que estarán esperándome? ¿aquellos de ustedes que estarán en una adecuada condición de alma? o, ¿aquellos que han alcanzado un cierto nivel de conocimiento o de santidad?» No, Él los incluye a todos, "os tomaré", "vosotros", sin ninguna condición añadida; y lo que Él les dijo, lo dice a todos nosotros. (Véase Marcos 13:37 - "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo").

Tomen una vez más el pasaje bien conocido, 1ª. Tesalonicenses 4: 13 al 18: el pronombre "nosotros" se encuentra allí cinco veces (de manera explícita o implícita); y en cuatro de las cinco se refiere, indudablemente, a todos los santos Tesalonicenses, así como también al apóstol, con Silvano y Timoteo sus compañeros. La única excepción es: "[*nosotros*] os decimos esto en palabra del Señor" (versículo 15), que se refiere, obviamente, a Pablo y sus compañeros. Las demás son las siguientes; " Porque si [*nosotros*] creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que *nosotros* que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego *nosotros* los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así [*nosotros*] estaremos siempre con el Señor." (1ª. Tesalonicenses 4: 13 al 18).

Dice así: "si [*nosotros*] creemos"; "nosotros que vivimos, que habremos quedado" (reiterado dos veces); "así [*nosotros*] estaremos siempre con el Señor." ¿Se refiere aquí, el pronombre "nosotros", a una clase especial — particularmente a algunos santos entre los creyentes Tesalonicenses, sólo a los considerados "vencedores", a los más consagrados entre ellos? ¿O se refiere a todos los Tesalonicenses? Se refiere a todos ellos, muy ciertamente — todos están incluidos en la expresión "si [*nosotros*] creemos", etc., todos los que creían en la muerte y resurrección de Cristo por sus pecados y por su justificación.

Y, ¿han sido cambiados los términos desde entonces? ¿Ha salido un decreto divino diciendo que la fe en Cristo ya no es más el único terreno y la única condición de aceptación — de que se requiere algo más para ser apto para Su presencia, o que existe otro derecho para gloriarse aparte de Su sangre preciosa, derramada en la cruz?

Consideren 1ª. Tesalonicenses 2: 19 y 20: "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo." ¿A quiénes se refiere él mediante el pronombre "vosotros"? — ¿a una clase entre los creyentes, a los de mérito especial, o de santidad peculiar o de consagración extraordinaria? ¿o se refiere el apóstol a todos aquellos a quienes se dirige la epístola, "a la iglesia de los Tesalonicenses" (1ª. Tesalonicenses 1:1)? No puede haber más que una respuesta: él se refiere a todos ellos, a todos los que, por la gracia de Dios, se habían convertido "de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo." (1ª. Tesalonicenses 1: 9 y 10).

¿Y estaban todos estos santos Tesalonicenses sirviendo al Dios vivo y verdadero con iguales o adecuados consagración y celo? Sólo tenemos que leer la segunda epístola dirigida a la misma compañía, y escrita sólo unas pocas semanas después de la primera, y ver que algunos andaban "desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno." (2ª. Tesalonicenses 3:11). ¿Hay alguna sugerencia o amenaza (abierta o velada) de que alguno de estos podría ser dejado atrás en el arrebatamiento? Ni la más mínima. Y, ciertamente, este sería el lugar para indicar una segregación de creyentes, si algo en ellos iba a evitar que una parte de ellos iba a ser 'arrebataada' en la venida del Señor. Pero el apóstol no insinúa nada por el estilo, ya que él sabe, tal como enseña en otra parte, que en la venida de Cristo, todos los Suyos serán arrebatados, y que la *gracia*, la gracia salvadora, es la base de ello, y que la sangre que hace expiación por el pecado, es el único y todo suficiente derecho para compartir aquel glorioso acontecimiento que él animaba a todos los creyentes, en todas partes, a esperar.

Consideremos, una vez más, 1ª. Corintios 15: 51 y 52, donde tenemos tres veces el pronombre personal "nosotros" (de manera explícita o implícita). "He aquí, os digo un misterio: No todos [*nosotros*] dormiremos; pero *todos* [*nosotros*] seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y *nosotros* seremos transformados. ¿A quiénes se refieren estos "nosotros" — a algunos, o a todos ellos? A todos, incuestionablemente. Y si la conducta de un Cristiano pudiera afectar su derecho a tener parte en el arrebatamiento, esta sería la ocasión más adecuada para enseñarlo; ya que estos Corintios, tal como el apóstol dice en otra parte, eran verdaderamente carnales, cismáticos; gloriándose en los hombres; exaltando la sabiduría humana, eran aún *niños* en

Cristo (1ª. Corintios 3:1); teniendo pleitos unos contra otros (1ª. Corintios 6:7). Sí, él dice, "vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos." (1ª. Corintios 6:8). Algunos de ellos se comportaban indebidamente en la cena del Señor, comiendo y bebiendo de los símbolos indignamente, y llevando sobre sí mismos el justo castigo del Señor. Aun así, el apóstol no sugirió, de manera alguna, que alguna persona verdaderamente convertida entre ellos, podría dejar de ser arrebatada en el arrebatamiento. No, sin calificación alguna, él dice, "nosotros [los vivos] seremos transformados." (1ª. Corintios 15:52).

Y otra cosa: ¿Qué es lo que le da derecho, al santo que duerme en Jesús, a tener parte en la primera resurrección? ¿Es su conducta mientras vivía en este mundo, o es por *gracia*? Sólo por gracia, muy ciertamente. ¿Y acaso no es lo mismo con respecto a los que serán transformados, así como con los muertos que serán resucitados incorruptibles? ¿No fueron, algunos de ellos, muy deficientes en su conducta mientras estuvieron en la tierra? Aun así, ellos no serán dejados en sus sepulcros en la "resurrección de vida", así como tampoco el creyente vivo será dejado atrás en la venida del Señor. Los dos acontecimientos, "la resurrección de los justos" y el traslado de los santos, ocurren en el mismo momento, y el derecho a ambos reposa en la misma base — en la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado.

¿Y en qué basa, esta enseñanza, la idea de que sólo una parte de la compañía de los redimidos irá a la gloria en la venida del Señor? Principalmente en dos cosas: Primeramente, en una errónea interpretación del evangelio — no logrando ver que el verdadero derecho del pecador a cualquier cosa que pertenece al cielo, o al favor espiritual, reposa en la *gracia*. En segundo lugar, en la soberbia espiritual — en el vano concepto de que alguna superior consagración a Cristo asegura una mejor pretensión a la "esperanza bienaventurada", que otros hermanos Cristianos, menos santos o menos espirituales, no logran alcanzar.

Pues bien, en cuanto a lo primero, ¿cuál es el terreno de nuestra entrada en la gloria, en cualquier época anterior o desde la cruz, al morir ahora, o en la venida del Señor en breve? El terreno es la *gracia*, sólo la gracia redentora. No podría ser ningún mérito propio, ya que esto oscurecería el evangelio y contradiría la Palabra escrita de Dios. A los convertidos Tesalonicenses se les enseñó a esperar de los cielos al Hijo de Dios, jamás con una pregunta en cuanto a cualquier pretensión superior para estar entre los trasladados en aquel feliz momento. La razón que tenía el más recientemente convertido para esperar que Cristo viniese a buscarle, es el mismo mensaje de la gracia de Dios que vino a él como pecador, y le habló también acerca de la venida de su Salvador — ¿y a quiénes viene a buscar? ¡Vaya! A todos los que reciben ese mensaje, "el evangelio de vuestra salvación." (Efesios 1:13). ¿Tiene, el creyente más recientemente convertido, algún derecho menor que «alguien como Pablo el anciano»? ¿O del que tienen los Corintios o los Tesalonicenses? Todos son igualmente participantes de ese "llamamiento celestial" (Hebreos 3:1), y compartirán igualmente en la consumación de esa "esperanza bienaventurada." Si el hecho de ser arrebatado para ir al encuentro del Señor en el aire depende del estado de alma del creyente o de su conducta, ello nos lleva de regreso a nuestros propios méritos, en lugar de la gracia de Dios y el amor de Cristo.

Pero, ¿qué dice la Palabra? "*Los que son de Cristo, en Su venida.*" Sí, en efecto, ellos son de Cristo; esta es la única razón por la que tienen parte en la primera resurrección; y eso

es justamente el por qué usted y yo, amado hermano creyente, vamos a ser arrebatados en el mismo momento alegre — ¡porque pertenecemos a Cristo! Y nosotros somos Suyos, no por algo en nosotros mismos, sino por la redención de Cristo, y *sólo* eso. ¿Es usted de Cristo? Tenga, entonces, la seguridad de que usted tendrá parte en esa "esperanza bienaventurada"; porque así como será con los que han *muerto* en Cristo, así será con los que están *vivos* en Él — "Los que son de Cristo, en su venida." (1ª. Corintios 15:23).

En cuanto a la segunda razón de este error (a saber, algún mérito superior o distintivo en un creyente), ¿Quién o qué debo yo esperar que tenga alguna parte en el arrebatamiento, si ello dependiera de algo en mí o en mi andar? ¿No enseñó nuestro Señor a Sus discípulos a confesarse como "siervos inútiles"? (Lucas 17:10). ¿Y no nos dice Santiago que "todos ofendemos muchas veces" (Santiago 3:2). ¿Y no se confesó, el apóstol Pablo, diciendo "soy menos que el más pequeño de todos los santos"? (Efesios 3:8). En vista de esto, ¿quién podría esperar cualquier otra cosa que ser de los 'dejados' en la venida de Cristo, si se trata de cualquier cuestión de aptitud personal o de logro de la santidad? Y más: ¿quién me podría decir, o por qué medio podría yo saber, cuándo hubiese logrado llegar al grado de santidad, consagración, o crecimiento en la gracia (cualquiera que sea), que me garantiza tener parte en el arrebatamiento — si ello está condicionado a algo más que una fe sencilla en la obra y los méritos de nuestro Señor Jesucristo? ¿Mediante qué medida, los maestros de esta doctrina extraña, me asignan, o se asignan ellos mismos, una decisión en el asunto? Si la enseñanza de ellos es verdad en cuanto al traslado solamente de unos santos seleccionados, tendríamos que clamar con el añoso Samuel Johnson (1709 – 1784), en referencia a la justificación, «¡Quién me puede decir cuándo he hecho lo suficiente!»

Y los maestros de esta teoría del arrebatamiento parcial, ¿no esperan *ellos* ser arrebatados cuando Cristo venga? De ser así, ¿qué indica esto? Sólo esto, que ellos tienen justicia propia; y que se consideran superiores a los demás creyentes. Si yo en verdad me conozco — si conozco mis muchos fracasos, mi corazón traicionero, mi absoluta indignidad — ¿puedo yo reclamar tener derecho a alguna cosa excepto a confesarme *como un pecador salvado por gracia*?

Sí, lector, usted puede estar seguro que hay una sutil presunción que subyace en esta enseñanza, que crea una clase privilegiada entre los santos, con la secreta auto-confianza de que los maestros y seguidores de esta doctrina están entre los dignos, los fieles, los vencedores.

Sí; esa es la palabra que capturan, 'Vencedor'. Los vencedores, ellos dicen, serán arrebatados, porque sólo a los tales se hace la promesa de ser guardados de "la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra." (Apocalipsis 3:10). Concedido: pero, ¿quiénes son los vencedores? ¿Son ellos una clase especial en la Iglesia — santos de un orden superior, o "verdaderamente discípulos", en un sentido que implica que todos los creyentes no lo son? Veamos.

Pasamos a considerar 1ª. Juan 5: 4 y 5: "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" Tenemos aquí la descripción divina de un vencedor: es la fe que hay en todo aquel que ha nacido de Dios — fe en el Señor Jesús el Hijo de Dios — la que vence el vasto sistema hostil llamado "el mundo."

Y presten atención, no se trata de lo que algunos llaman erróneamente '*santidad por medio de la fe*' — es decir, la reivindicación, por medio de la fe, de una *segunda bendición*, de un limpio corazón, de un amor perfecto, de la limpieza del pecado innato, etc., sino de la fe en Cristo — tal como una fe que todos los Cristianos verdaderos poseen. El que vence es "el que cree que Jesús es el Hijo de Dios." De modo que es el 'vencedor' el que se irá cuando Jesús venga, pero el mismo término se aplica a todos los creyentes en Cristo — no a una clase selecta entre ellos. Y así, en Apocalipsis 2 y 3, el vencedor es el creyente *verdadero*, como siendo distinguido del falso. Si no, ¿qué se podría entender de las promesas a los tales? "Le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios." (Apocalipsis 2:7). ¿Ha de ser esta la porción de santos especiales, o es para todos los creyentes verdaderos? De nuevo, "El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte." (Apocalipsis 2:11); ¿habrá algunos Cristianos que no serán vencedores y sufrirán daño de la segunda muerte? El solo hecho de hacer la pregunta, da la respuesta: ¡No! y así con todas las promesas en estos mensajes a las siete iglesias; no todas las promesas son las mismas, pero todas están maravillosamente adaptadas a la condición y circunstancia de cada asamblea a la cual se habla. Todos los creyentes verdaderos participarán de las bendiciones prometidas, ya que, al final, todos serán vencedores, no por algún grado superior de santidad o de desarrollo de la vida de Cristo en ellos, sino por la victoria en la cruz de Aquel en el que estamos completos (Colosenses 2:10), como está escrito, "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." (1ª. Corintios 15:57); y otra vez, "En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." (Romanos 8:37. ¡Aleluya a Su Nombre!

Pues bien, veamos, por un momento, qué más está involucrado en este error que hemos estado considerando.

Esta falsa doctrina involucra el error de un Cristo dividido. La expresión, "El Cristo", incluye, en pasajes tales como 1ª. Corintios 12:12, no sólo a Cristo como la Cabeza, sino también a Su cuerpo, la Iglesia. ("Porque así como el cuerpo es uno y tiene en sí muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también es el Cristo" - 1ª. Corintios 12:12 – NTPESH) Si en Su venida, sólo una parte de aquel cuerpo es tomado y el otro es dejado, ¿qué pasa con la unidad de Su cuerpo místico? (Véase 1ª. Corintios 12:25). Y además, la Iglesia, el cuerpo, compuesto de todos los creyentes, es la esposa de Cristo. ¿Va Él a recibir una esposa con miembros faltantes—un cuerpo incompleto, en el cielo — estando unos miembros en la gloria, y gloriosos con Él en lo alto, y otros en la tierra padeciendo en la gran tribulación? ¿Acaso no está escrito, "De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él."? (1ª. Corintios 12:26). ¿Cómo concuerda esto con la teoría de un arrebatamiento parcial? Los miembros arrebatados en la venida, ¿padeecerán en el cielo con sus miembros hermanos dejados atrás en la tierra?

Por otra parte, si el Espíritu Santo (el cual mora ahora en la iglesia como templo de Dios) se va con la Iglesia en la venida de Cristo, esa parte de la Iglesia dejada en la tierra no sería más el templo de Dios o morada de Dios. Pero Efesios 4:30 declara que los miembros de Cristo aquí en la tierra están, por el Espíritu, "sellados para [o, hasta] el día de la redención." ¿Está esto de acuerdo con el pensamiento de que algunos de estos sellados son dejados en Su arrebatamiento — el día de la redención? El sello es la marca, el signo, colocado por el propietario sobre la posesión adquirida, hasta que es trasladada por él a su lugar de

habitación establecido; y el creyente, 'comprado por precio' (1ª. Corintios 6:20), es marcado y separado para Dios, sellado "para [o, hasta] el día de la redención." Pero si él es dejado en el arrebatamiento, que es el día de la redención del cuerpo, ¿cómo se podría cumplir en él esta Escritura?

Y más aún: ¿habrá clases diferentes del pueblo de Dios en la tierra en la tribulación — una, un remanente terrenal y Judío; la otra, una porción de la Iglesia en la tierra con un llamamiento *celestial*? ¿Y dónde se menciona, esta porción dejada de la Iglesia, en el libro del Apocalipsis, o en cualquier porción de la Escritura que trata acerca de la tribulación? ¿Cuál es el testimonio de ellos, su lugar, su destino, y serán unidos alguna vez, de nuevo a la Iglesia, "la cual es su cuerpo"? Podemos seguir fácilmente el rastro de los santos terrenales, tanto del Judío como del Gentil, pero esta porción desprendida del cuerpo, esta sección *dejada* de la Iglesia, no la encontramos en ninguna parte de la Escritura. ¿Por qué? Porque ellos no están allí; todos están en la gloria: la esposa, la esposa del Cordero, presentada a Sí mismo 'una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante', (Efesios 5:27), y podríamos añadir, ni sustracción alguna, ni algún miembro faltante.

Dos Escrituras son mencionadas frecuentemente como apoyando la creencia en un arrebatamiento parcial. Una es la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25). Fijémonos en ella. La compañía completa de las diez vírgenes representa a la Iglesia profesante. Las prudentes son los creyentes verdaderos; por medio de las Escrituras ellos han sido hechos sabios "para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2ª. Timoteo 3:15). Ellos no tienen solamente la lámpara de la salvación, sino que tienen aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. El aceite, en la Escritura, es el tipo permanente del Espíritu Santo. Y está escrito, "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." (Romanos 8:9). Y al ser de Cristo, las prudentes están preparadas, y cuando viene el Esposo, ellas entran con Él a las bodas. Las vírgenes insensatas son los que tienen la profesión, pero no tienen el Espíritu — ellos no son de Cristo, no son hijos verdaderos de Dios; son meros profesantes, inconversos, teniendo lámparas pero sin aceite, sin Espíritu Santo. De modo que cuando viene el Esposo, ellos no están preparados y son excluidos — dejados sin esperanza. "No os conozco, dice el Esposo. ¿Se podría decir esto de algún santo, independientemente de lo insatisfactorio de su estado? No, porque escrito está: " Conoce el Señor a los que son suyos." (2ª. Timoteo 2:19.)

El otro texto típico es Hebreos 9:28, "[Cristo] aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan." Ahora bien, no es nuestro propósito examinar aquí el significado completo de este pasaje. Un examen muy superficial del contexto podría mostrar que, el escritor inspirado tiene ante él la figura Antigua Testamentaria del sumo sacerdote Judío, entrando al Lugar Santísimo del Tabernáculo, tal como lo hacía una vez al año, a hacer expiación por Israel, mientras el pueblo expectante esperaba afuera su reaparición. Así Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, entró "en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." (Hebreos 9:24). Y a su debido tiempo, al igual que el sacerdote terrenal de antaño, Él aparecerá nuevamente para "los que le esperan", y "los que le esperan" son todo el pueblo de Dios. No dice, ni quiere decir, que Él aparecerá sólo para los que esperan inteligentemente Su venida, o para los que oyen con atención Su voz de mando. No; ya que esto haría que el traslado de un santo dependiese, no de su fe en Cristo, o aun de su consagración a Él, sino de su conocimiento — siendo esta una idea

que negaría la importancia evidente de la Escritura como un todo, y de pasajes especiales en particular, tales como "El conocimiento envanece." (1ª. Corintios 8:1).

El hecho es que toda alma convertida verdaderamente está esperando a Cristo — no todas de la misma manera, ni tampoco con igual grado de inteligencia o anhelo. Algunas, por ignorancia, Le esperan en el momento que mueren; otras esperan verle viniendo en el fin del mundo; mientras otras, de nuevo, no tienen una creencia fija en cuanto a la ocasión o al tiempo; sólo saben que Le aman porque Él las amó primero, y su corazón se alegraría al ver Su gloriosa faz.

Yo recuerdo que muchos años atrás, oyendo a un alma consagrada, una verdadera "madre en Israel", contar acerca de un sueño que tuvo con relación al "fin del mundo", tal como se le había enseñado. Los poderosos truenos resonando estrepitosamente, la tierra desgarrándose, los cielos enrollándose como un pergamino, el fuego descendiendo, y los sepulcros abriéndose, y el juicio a punto de sesionar; y ella se despertó en su cama exclamando en éxtasis, «¡Oh, yo veré a Jesús!» ¿Acaso no estaba ella esperándole? Aun así, cuan confundida estaba ella en todo. Al igual que miles de otros santos de Dios, ella no sabía nada, en absoluto, de lo que se denomina la 'verdad dispensacional'; pero, al igual que ella, y que todos los que conocen y aman al Salvador, ella Le estaba esperando; y Él aparecerá a ellos así como también a nosotros que, por gracia, poseemos un poco más de conocimiento del orden en el cual La Palabra de Dios ha situado estos diferentes acontecimientos. ¡Cuán equivocados están, entonces, los que limitan y acotan un pasaje de la Escritura como este, y hacen que sea aplicable sólo a una porción pequeña de los santos de Dios amados y comprados por sangre!

Cerramos nuestro razonamiento; y no se trata de que hemos dicho la última palabra acerca del asunto; no, de ningún modo; ya que se podría decir mucho más para refutar este error ampliamente extendido de un arrebatación parcial. Pero se ha dicho lo suficiente, creemos, para convencer y satisfacer a cualquiera que esté dispuesto a someterse a la Escritura, y para estos nosotros escribimos; ya que nuestro propósito ha sido más ayudar a los desconcertados, y proteger a los ya enseñados, que convencer a los contradictores.

Al finalizar, nos resta sólo exhortar al lector Cristiano, a ser hallado en Él en paz, velando y esperando, con lámpara arreglada y encendida; ceñidos los lomos, "semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese" (Lucas 12: 35 y 36), y que tanto el lector como el escritor puedan ser presentados "sin mancha delante de su gloria con gran alegría." (Judas 24). "Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios." (1ª. Tesalonicenses 5:6).

C. Knapp

Traducido del Inglés por: B.R.C.O. – Octubre 2014.-

www.graciayverdad.net